

La escritura ibérica en la casa iberorromana

Noemí Moncunill* Javier Velaza**

Resumen: *El artículo analiza los distintos usos y funciones de la escritura ibérica en el ámbito doméstico, lo que permite desarrollar determinadas consideraciones a propósito del nivel de literacy atribuible a la sociedad ibérica, especialmente en época romana.*

Abstract: *The paper analyses the different uses and functionalities of the Iberian writing in the domestic environment, which allows the authors to develop some general considerations about the level of literacy among the Iberian society, specially during the Roman period.*

Palabras clave: *epigrafía, instrumenta scripta, lengua ibérica, escritura ibérica*

Keywords: *epigraphy, instrumenta scripta, Iberian Language, Iberian writing*

Desde finales del s. V aC y hasta el primer siglo de nuestra era los pueblos ibéricos hicieron uso de la expresión escrita con una intensidad y una funcionalidad variables¹. Hasta donde los documentos conocidos nos permiten describirla, la primera *literacy* ibérica se forjó en contextos de contacto comercial con el mundo colonial y sus manifestaciones iniciales se explican coherentemente como respuesta a las necesidades comunicativas generadas por las actividades comerciales y mercantiles.

* Fundació Bernat Metge. Este trabajo se inscribe en el Proyecto «Escritura, cultura y sociedad en el *conventus Tarraconensis (pars septentrionalis)*: edición y estudio del *CIL II²14.2*» (FFI2008-02777/FILO), y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2009 SGR 1254).

** Universitat de Barcelona, Grup LITTERA.

1. En general sobre el uso de la escritura entre los pueblos paleohispánicos pueden verse los siguientes trabajos: J. DE HOZ, «Las sociedades paleohispánicas del área no indoeuropea y la escritura», en *AEspA* 66, 1993, pp. 3-29; J. DE HOZ, «Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura», en *AEspA* 68, 1995, pp. 3-30; J. VELAZA, «*Et Palaeohispanica scripta manent*: la epigrafía romana como modelo de las epigrafías paleohispánicas», en *Scripta manent. La memoria escrita de los romanos*, Barcelona 2002, pp. 52-65; J. VELAZA, «La escritura en la Península Ibérica Antigua», en J. BARTOLOMÉ, M^a.C. GONZÁLEZ, M. QUIJADA (edd.), *La escritura y el libro en la Antigüedad*, Madrid 2004, pp. 95-114.

Tal es, en efecto, el sentido que hay que dar a buena parte de los abundantes textos sobre plomo, en muchos de los cuales aparecen expresiones numerales o en otros casos redactados en forma de carta, para los cuales contamos, por lo demás, con excelentes correlatos griegos escritos en lugar y tiempo similares y que aseguran en su contenido la intervención de personajes iberos en las transacciones comerciales de las colonias.

Sabemos también que durante los siglos IV y III aC, los iberos apenas si extendieron la práctica de la escritura a otros usos clásicos, con una posible excepción, la de la epigrafía votiva rupestre si, como ahora creemos, muchos de los letreros de la Cerdanya y de la zona septentrional catalana deben datarse en esa época². Sin embargo, sólo muy en las postrimerías del s. III y en una ciudad tan especialmente avanzada en sus contactos con el mundo griego como *Arse/Saguntum* se comienza a acuñar moneda con rótulos en signario ibérico³, en lo que constituye la más temprana manifestación de una autorrepresentación cívica, que se extenderá luego a toda la geografía ibérica. Ya entrado el s. II, y sin duda como efecto de la influencia de la cultura epigráfica romana, se produce una extensión de la *literacy* a funciones hasta entonces insólitas: surge así una abundante epigrafía funeraria sobre piedra, pero también lo que puede constituir una epigrafía de carácter público, edilicio y honorífico, presente en especial, eso sí, en los núcleos urbanos de la importancia del ya citado *Arse, Tarraco* o *Emporion*, donde, por cierto, parece haberse producido la mayor pervivencia de la cultura escrita ibérica, en ocasiones vigente hasta época julio-claudia.

Si bien este panorama resulta en sus líneas generales sencillo de defender y de ejemplificar con los documentos que tenemos a nuestra disposición, es mucho más difícil de abordar la presencia, la extensión y la intensidad de la escritura en ámbitos secundarios, en especial en el contexto doméstico, que es el tema central de este Coloquio. En efecto, no existe hasta el momento un trabajo monográfico sobre la escritura en la casa ibérica o iberorromana y tal ausencia debe achacarse sin duda a la multitud de problemas de orden metodológico a la que tal estudio debería enfrentarse. Los *instrumenta scripta* ibéricos han sido publicados muchas veces con la misma negligencia que los romanos, sin datos explícitos de hallazgo y sin precisión en lo tocante a su contexto y ubicación exacta en el yacimiento y apenas si han sido objeto de estudios monográficos⁴. A ello se suma nuestro desconocimiento de la lengua ibérica, que en la mayoría de los casos no nos permite comprender el sentido de los textos más o menos extensos, o ni siquiera decidir, cuando se trata

2. P. CAMPMAJÓ, J. FERRER, «Le nouveau *corpus* d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1): Premiers résultats», en *Palaeohispanica* 10, 2010, pp. 249-274.

3. P.P. RIPOLLÈS, M. LLORENS (edd.), *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002, pp. 121-148.

4. Hacen excepción los trabajos de J. DE HOZ, «Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana», en *AEspA* 80, 2007, pp. 29-42, e I. SIMÓN, «Epigrafía ibérica en espacios domésticos», en prensa (agradecemos muy sinceramente al autor que nos haya facilitado el trabajo antes de su publicación).



Fig. 1

de textos más breves, si estamos ante una abreviatura u otro tipo de mensaje. En muchos casos, además, nos hallamos ante esgrafiados monolíteros o bilíteros, que tanto podrían haber sido escritos en el taller de producción, como sabemos por paralelos fenicios o griegos, como por el propietario o el usuario de la pieza. Son muchos, en fin, los obstáculos con los que topamos a la hora de manejar este tipo de materiales en el ámbito ibérico, de modo que nuestro propósito en estas páginas se reducirá más a presentar la problemática que a intentar elucidarla. A nadie se le escapará, sin embargo, la necesidad de profundizar en el conocimiento de estas cuestiones, por cuanto atañen directamente a uno de los debates más importantes que tenemos planteados, el del auténtico alcance, intensidad y pervivencia de la *literacy* en la sociedad ibérica.

La prueba de que la escritura sobre *instrumentum* fue practicada desde fecha muy temprana en el ámbito ibérico la constituye el hecho de que nuestra inscripción datable más antigua es un esgrafiado sobre una *kylix* ática procedente del *oppidum* de Ullastret⁵ (fig. 1). Se fecha en el último veintenio del s. V aC y no representa, ni mucho menos, un caso aislado. En el mismo yacimiento conocemos una treintena de ejemplos más, ya del s. IV aC (fig. 2), siempre sobre cerámica de figuras rojas o

5. J. UNTERMANN, *Monumenta linguarum Hispanicarum*, vol. III, Wiesbaden 1990, C.2.30.



Fig. 2

barniz negro, y en Ensérune, un probable «oppidum-marché» de gran esplendor en la misma cronología, tenemos varias decenas de piezas similares. No es, sin embargo, seguro, que tales objetos suntuarios formasen parte del paisaje doméstico, al menos no de una manera mayoritaria. Tal vez eran empleados en espacios comunitarios, lo que exigía que la propiedad estuviera marcada en el objeto. Ello explicaría, por lo demás, el hecho, recientemente subrayado por Iñaki Simón⁶, de que el nombre personal esté escrito invariablemente por extenso y, además, la aparición de sufijos gramaticales de propiedad —o quién sabe si de dedicatoria, puesto que el valor preciso de tales marcas gramaticales se nos escapa—. Sea como sea, nos encontramos en un contexto de evidente influencia colonial griega: quienes grabaron esos esgrafiados fueron probablemente los mismos comerciantes que escribieron plomos como los que hemos mencionado antes, y quienes afirman que en esa época la escritura ibérica se hallaba restringida a una cierta elite mercantil llevan probablemente una gran parte de razón.

De hecho, es probable que el protagonismo de los productores y mercaderes en la generalización de la escritura sea todavía mayor que lo que habitualmente se ha reconocido. Si, como ha propuesto recientemente Javier de Hoz⁷, una buena parte de los esgrafiados más breves pueden ser en realidad marcas de producción, es probable que la primera presencia de escritura ibérica en el espacio doméstico sea la constituida por esa forma primaria y básica de epigrafía de la producción y la distribución. A esos textos esgrafiados habrá que añadir a partir del s. III aC otros que son, ahora sí, indiscutiblemente marcas de productor y que tendrán su continuidad

6. I. SIMÓN, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: piedra, bronce y cerámica*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, en prensa.

7. HOZ, «Cerámica y epigrafía paleohispánica...», *cit.*, p. 36.

en los siglos posteriores. Nos referimos a las estampillas, de las que disponemos aproximadamente de 60 ejemplares, 39 sobre *dolia*, 8 ponderales, 5 ánforas y 4 cerámicas de uso doméstico (2 morteros y 2 tapaderas)⁸. Los textos que presentan estos estampillados son generalmente breves y en bastantes casos se reducen a la mención de un nombre personal. Es interesante destacar que la sufijación de estos nombres no se corresponde con la que encontramos en los textos esgrafiados después de la cocción, donde, tras la mención del antropónimo, es frecuente la identificación de una marca sufijal, generalmente **-en** o **-ar**, que es comúnmente interpretada como una marca de genitivo o equivalente. Por lo demás, no siempre estamos seguros de si estos nombres propios se corresponden auténticamente con el de los productores o bien con el de los futuros propietarios de la pieza. Aunque la primera hipótesis parece en general la más verosímil, la segunda estaría apoyada por algunos indicios nada despreciables: en una pesa de telar de Alcañiz⁹, por ejemplo, se lee **aiunin**, que interpretamos como un nombre personal femenino y que, a juzgar por lo que conocemos del papel de la mujer en el mundo ibérico, encajaría mejor en el papel de usuaria del telar que en el de propietaria de la *figlina*.

Existe también un cierto número de estampillas, procedentes del sur de Francia, que presentan no sólo una palabra aislada, sino algún tipo de estructura lingüística más compleja¹⁰. Se trataría de una marca de autoría esquematizable como NP-**tagiar** que, por lo que sabemos, equivaldría a NP + *fecit*. Gracias a ellas conocemos los nombres de cierto número de ceramistas como Biurko, Ibeitiger, Biurbedi, etc., cuyas marcas de producción, cuidadosamente ornamentadas, debieron de tener una notable presencia en el paisaje escrito doméstico del s. III aC.

Las marcas de producción estampilladas continuarán siendo habituales en los siglos II y I aC, en especial en la zona del valle del Ebro. Algunas de ellas aparecen sobre morteros y en compañía de estampillados latinos, lo que ha dado pie a algunos autores a considerar que se trataba de rótulos equivalentes y, por lo tanto, que los textos podían entenderse como bilingües. Esta posibilidad ha sido negada recientemente por Miguel Beltrán¹¹ y por nosotros mismos¹², pero ello no resta interés al fenómeno de convivencia sobre un mismo soporte de marcas de producción en dos lenguas distintas y a su subsiguiente presencia en el contexto doméstico de la *domus* iberorromana del valle del Ebro.

Ahora bien, todos los ejemplos que hemos mencionado hasta aquí remiten a marcas de producción realizadas fuera de la casa y cuya intelección por parte de los usuarios de las piezas no es estrictamente necesaria. Dicho de otro modo, nada

8. La estadística corresponde al trabajo de E. SALVAT, «La tècnica de l'estampillat a l'epigrafia ibèrica i celtibèrica», en *SEBarc* 5, 2004, pp. 149-171.

9. E.12.3.

10. J. FERRER, «Ibèric *tagiar*. Terrissaires que signen les seves produccions: biurko, ibeitiger, biurbedi i companyia», en *SEBarc* 6, 2008, pp. 81-93.

11. M. BELTRÁN, «Los morteros “bilingües” del Valle del Ebro», en *Palaeohispanica* 3, 2003, pp. 60-66.

12. N. MONCUNILL, J. VELAZA, «Abiner, Abinericus, Abinnericus», en *SEBarc* IX, 2011, pp. 59-62.

asegura que los usuarios del mortero de Caminreal supieran leer la estampilla de **bilake**, como, por lo demás, nada asegura tampoco que fueran capaces de leer la de *Flaccus*. Ahora bien, existe también un número de ejemplares fabricados y escritos fuera de la casa cuyos textos parecen sin embargo destinados a ser leídos en ella. Entre estos podemos mencionar sin duda el caso especial de los vasos decorados de Lliria, datables a partir del s. II, y a los que habitualmente se atribuye una función de tipo sagrado o ritual (fig. 3)¹³. Los arqueólogos se encuentran, también en este caso, con dificultades a la hora de definir los espacios y la funcionalidad concreta de estos vasos, puesto que estas cerámicas aparecen, al fin y al cabo, en una notable diversidad de contextos. Con todo, si bien se registra su presencia en espacios de tipo propiamente ritual, en el santuario, también aparecen en el interior de espacios privados, en viviendas particulares, donde, a su vez, aparecen específicamente reunidos en habitaciones concretas. Así, pues, es posible que estas piezas, a las que hay que atribuir con toda probabilidad un carácter sacro y cultural, sean indicio, cuando se hallan dentro de las casas, de la aparición de un espacio consagrado al culto privado, en contraposición al espacio sagrado de tipo público. Los epígrafes pintados sobre estas cerámicas son, cuando menos, de dos tipos, a juzgar por su disposición y por lo poco que de su texto nos es posible extraer: algunos aparecen relacionados con las escenas a las que acompañan (fig. 4), tal vez describiéndolas o complementándolas en una relación entre el texto y la iconografía que conocemos bien en otras culturas epigráficas. Otros, sin embargo, se documentan sobre los labios y parecen contener más bien las fórmulas de autoría y/o dedicación. La voluntad estética es evidente no sólo en el cuidado descriptivo de las propias escenas, sino en las caprichosas formas de un signario que ha merecido con justicia el calificativo de barroquizante. Y quizás a ese mismo ámbito del culto doméstico haya que atribuir otras piezas para las que, sin embargo, carecemos de contexto arqueológico preciso: nos referimos, por ejemplo, a la singular jarrita de La Joncosa, con un largo texto esgrafiado antes de la cocción de la pieza¹⁴ (fig. 5).

Si resulta evidente que todos los textos mencionados hasta aquí han sido escritos fuera del ámbito doméstico y han entrado luego en él para ser leídos e interpretados —en menor o mayor medida— por sus usuarios, existe también otra variedad de textos que pueden haber sido generados directamente en la casa y con la intención de ser leídos también en ella. Es el caso, por supuesto, de las innumerables marcas de propiedad sobre recipientes cerámicos cuya finalidad más verosímil es sólo la de señalar al propietario de la pieza: en este aspecto es preciso incidir nuevamente en la falta de estudios comparativos que pongan en relación la tipología, la funcionalidad y la cronología de los soportes con los tipos de textos que en ellos se consignan. La sensación es que, si tomamos como caso de estudio la cerámica campaniense, la

13. H. BONET, *El Tossal de San Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, València 1995.

14. J. FERRER, «Nova lectura de la inscripció ibèrica de la Joncosa (Jorba, Barcelona)», en *Veleia* 23, 2006, pp. 129-170.



Fig. 3



Fig. 4



Fig. 5

mayor parte de los esgrafiados son muy breves, reducidos a uno o dos signos, que suelen tomarse como abreviaturas de nombres personales. En algunos yacimientos en los que se conoce un número más o menos amplio de esgrafiados encontramos repetidas las mismas abreviaturas sobre cerámicas de capacidad y funcionalidad diferente, de modo que la hipótesis de la abreviatura onomástica parece la más verosímil. Es posible, sin embargo, que otras marcas ni siquiera tengan valor lingüístico. Pese a ello, existen también casos de textos más largos, para cuya comprensión, hay que reconocerlo, nuestra competencia es todavía muy reducida. Entre ellos cabe mencionar los textos esgrafiados sobre vajilla de lujo, como es el caso de los platos de Abengibre¹⁵, en los que probablemente varios propietarios sucesivos han ido marcando su posesión, o la patera de Tivissa¹⁶, para la que probablemente hay que suponer también un carácter cultural, aunque en este caso desconozcamos si es público o privado.

En estrecha relación con el ámbito doméstico están también dos tipos de soportes específicos sobre los que tampoco tenemos seguridades absolutas. Nos referimos

15. G.16.I-5.

16. C.21.I.

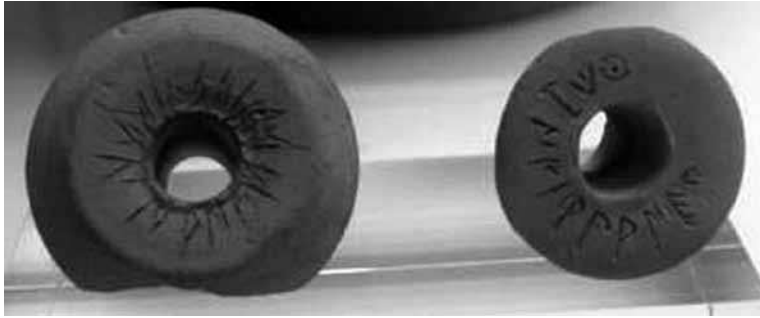


Fig. 6

a las fusayolas y a los ponderales, instrumentos relacionados respectivamente con las actividades de hilar y de tejer. Algunos autores consideran que, mientras que el hilar era una tarea esencialmente doméstica, el tejer, en cambio, debía de comportar ya una cierta especialización y profesionalización, puesto que la concentración de ponderales no se da tan comúnmente en los domicilios¹⁷.

Las fusayolas ibéricas (fig. 6) suelen ser piezas de cerámica y suelen hallarse, efectivamente, en un contexto doméstico, aunque en algunas ocasiones proceden de un contexto funerario —en lo que quizás deba considerarse sólo como un uso desplazado de la pieza que la difunta empleaba en vida a su ajuar funerario—. Conocemos actualmente 11 fusayolas con un texto ibérico de más de tres signos y otros muchos ejemplos, especialmente en Azaila, de inscripciones más breves, es decir, de tres signos o menos¹⁸. En cuanto a su cronología, a pesar, de nuevo, de las dificultades de datación en algunos casos, parece que las fusayolas con texto son un objeto más bien tardío, que ha de ser situado entre los siglos II y I aC. En lo tocante a la geografía, observamos una mayor concentración en el norte del territorio. Otro dato importante es que prácticamente en su mayoría estos textos parecen realizados en el momento de producción de la pieza, de modo que, muy probablemente, quien fabricaba las fusayolas era también quien las escribía. Hay que preguntarse, pues: ¿quién fabricaba las fusayolas? No es descartable que estas piezas no sean obra de artesanos especializados sino más bien, al ser piezas de cerámica sencillas, que no requieren torno ni grandes infraestructuras o habilidades, fueran también moldeadas dentro de la casa¹⁹.

17. A. GORGUES, *Économie et société dans le nord-est du domaine Ibérique (IIIe-Ier s. av. J.-C.)*, Madrid 2010, pp. 356-360.

18. J. FERRER, «Ibèric kastaun: un element característic del lèxic sobre torteres», en *Cypsela* 17, 2008, pp. 253-271; J. FERRER, A.G. SINER, A. MARTÍN, «Una tortera amb inscripció ibèrica de Can Rodon de l'Hort (Cabrera de Mar)», en *SEBarc* IX, 2011, pp. 17-38.

19. Para las distintas tipologías de fusayolas ibéricas, puede verse Z. CASTRO CUREL, «Fusayolas ibéricas, antecedentes y empleo», en *Cypsela* III, 1976, pp. 136-414.



Fig. 7

Distinto es el caso de los ponderales (fig. 7). Salvo en el caso de un gran ponderal hallado en Calafell y cuyo peso invita a no interpretarlo como pieza de un telar²⁰, el resto de los conocidos tienen textos muy breves o incluso monoliteros. Se ha supuesto, a este respecto, que tal vez pudiéramos hallarnos ante marcas indicativas del funcionamiento del telar²¹, un rudimentario tipo de instrucciones de uso, pero lo cierto es que todavía no contamos tampoco con estudios pormenorizados al respecto.

Però la presencia de la escritura ibérica en la casa no debía de restringirse a las vajillas y a los instrumentos relacionados con el trabajo artesanal. También los ornamentos y joyas iban a veces marcados con un texto: es el caso de algunos anillos²², de punzones de hueso²³ o de colgantes como el recientemente hallado en Can Gambús (Sabadell) y cuyo texto tal vez exprese la dedicatoria a una mujer²⁴ (fig. 8).

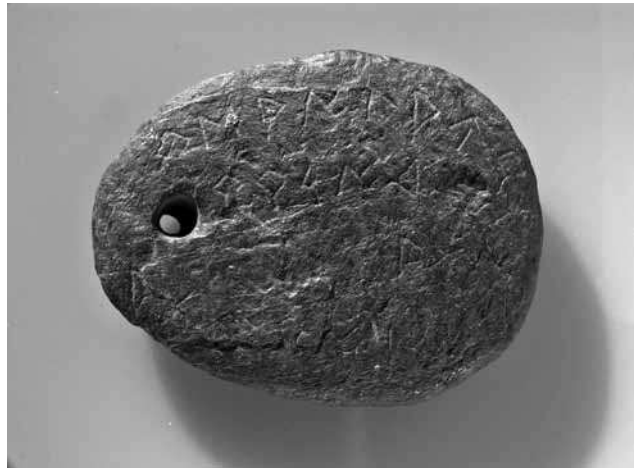


Fig. 8

Y no podríamos cerrar este repertorio sumario sin hacer referencia, aunque sólo sea a beneficio de inventario, a algunos textos singulares sobre cuyo carácter

doméstico cabe albergar dudas. Nos referimos, en primer lugar, al célebre aquitrabe saguntino²⁵ con texto latino y texto ibérico, cuya pertenencia a un edificio público es más que verosímil y que, por lo tanto, escaparía de la mera epigrafía doméstica;

20. J. SANMARTÍ, J. VELAZA, J. MORER, «Un ponderal amb inscripció ibèrica del poblat d'Alorda Park (Calafell)», en *Fonaments* 10/11, 2003-2004, pp. 321-332.

21. A. GORGUES, *Économie et société...*, cit., p. 360.

22. D.I.I.I.

23. F.I.5.I.

24. P.L. ARTIGUES, D. CODINA, N. MONCUNILL, J. VELAZA, «Un colgante ibérico hallado en Can Gambús (Sabadell)», en *Palaeohispanica* 7, 2007, pp. 239-250.

25. F.I.I.8.

y, en segundo lugar, al no menos conocido mosaico de Caminreal, cuyo contexto en principio fue interpretado como una casa, pero que hoy nos obliga por diferentes razones a permanecer cautos en lo relativo a esta hipótesis. De hecho, hace muy poco Francisco Beltrán ha propuesto que el espacio en el que el mosaico se insertaba, de la misma manera que los que albergaban los *opera signina* de el Burgo de Ebro y, tal vez, también el de *Andelo*, podría ser más bien el lugar de reunión de una cofradía o una corporación, hipótesis que, tanto desde el punto de vista arqueológico como epigráfico y lingüístico, tiene muchos visos de verosimilitud²⁶.

Hasta donde hoy podemos determinar, por lo tanto, la escritura fue un fenómeno relativamente abundante en el espacio de la casa iberorromana. Aunque en general los textos no fueran de una gran extensión ni complejidad, es posible que demuestren un nivel al menos rudimentario de alfabetización entre sus habitantes. Y se constata además, un notable incremento de la cantidad textual entre mediados del s. II y mediados del s. I, lo que parece necesario explicar como un efecto más de la influencia de la cultura escrita romana. Pero no quisiéramos terminar sin insistir en lo provisional de esta panorámica y en la necesidad de estudios más pormenorizados que ayuden a definir la variedad de comportamientos, en lo geográfico y en lo cronológico, que el complejo mundo ibérico manifestó también en este ámbito escriturario.

26. F. BELTRÁN, «¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (HEp 11, 2001, 621 = AE 2001, 1237)», en E. LUJÁN, J.M. GARCÍA ALONSO (edd.), *A Greekman in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of Javier de Hoz. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft* 140, Innsbruck 2011, pp. 139-147.

